

Figuras animadas

De antaño a hogaño, hay un baño

PRIMER ACTO.—Cuadro primero

Ninchi.—Adios Genaro.

Genaro.—¡Hola ninchibilis!

Ninchi.—Ya te podía esperar anoche en el cinini.

Genaro.—¡Maldita sea! Si es que le dió un dolor a mi padre. Y ¿qué pasó? ¿Se comieron a Davison los leones?

Ninchi.—¡Quita allá, so móstru! ¡Menudo tío! Empieza: ¡zas! una patá a un león; otra patá a otro león... ¡pum!

Genaro.—¡Arrea!

Ninchi.—¡Pumba! otra patá a otro león.

Genaro.—¡Arrea! ¡irrea!

Ninchi.—Ya viene el león más gordo ¡pum! otra patá...

Genaro.—Oye tú: que me has dao a mi.

Ninchi.—Quita hombre: ¡si es que es un tío...!

Genaro.—¡Es que me has dao en la espinilla!

Ninchi.—Y ya que mata tós los leones, sube a la torre y coge al fakir...

Genaro.—¡Arreáale ahí!

Ninchi.—Bueno: le empieza a arrear mandanga al tío...

Genaro.—¡Vaya unas películas superiorísimas que están poniendo

Ninchi.—Bueno: el jueves no faltarás.

Genaro.—Quita hombre: el jueves no voy a cenar no sea que le repita a mi padre el dolor.

Cuadro segundo

Laura.—¿Iras esta noche al cine?

Blanca.—¿Qué vamos a hacer? Es la única distracción. A mi me aburren extraordinariamente estas películas de series. ¡Que cosa más absurda! siempre lo mismo: esas persecuciones por los planos de los inventos. Eso de que cogan a uno; que luego se escapa; que lo cuelgan de un árbol y... en el próximo día lo descolgaran y lo volverán a coger y se volverá a escapar.

Laura.—Es insoportable. Si pusieran esas películas finas de una noche, daría gusto.

Blanca.—Claro que después de todo, ¿en qué vas a pasar la vela-